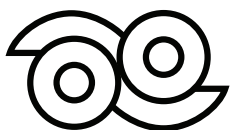


El «Hombre de los Lobos»



El «Hombre de los Lobos»

De la historia de una neurosis infantil

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Patrick J. Mahony

Amorrortu editores

Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 29.

© Copyright de la obra de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1955

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Preses Universitaires de France, 1990

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-880-2

ISBN 978-2-13-057025-7, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

El «Hombre de los Lobos». De la historia de una neurosis infantil. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

192 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-880-2

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en septiembre de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas
- 13 Prólogo. Exposición y convencimiento
en el caso del «Hombre de los Lobos»,
Patrick J. Mahony
- 27 De la historia de una neurosis infantil
(1918 [1914])
- 29 Nota introductoria, *James Strachey*
- 35 *De la historia de una neurosis infantil*
- 35 I. Puntualizaciones previas
- 42 II. Panorama sobre el ambiente del enfermo y su
historial clínico
- 48 III. La seducción y sus consecuencias inmediatas
- 60 IV. El sueño y la escena primordial
- 82 V. Algunas discusiones
- 96 VI. La neurosis obsesiva
- 108 VII. Erotismo anal y complejo de castración
- 127 VIII. Complementos desde el tiempo primordial.
Solución
- 144 IX. Recapitulación y problemas
- 165 Apéndice. Historiales clínicos más extensos de Freud
- 167 Bibliografía e índice de autores
- 175 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 167.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SKSN Freud, *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre* (5 vols.). Viena, 1906-22.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.
- Neurosenlehre und Technik* Freud, *Schriften zur Neurosenlehre und zur psychoanalytischen Technik* (1913-1926). Viena, 1931.

Prólogo. Exposición y convencimiento en el caso del «Hombre de los Lobos»

Patrick J. Mahony

Lejos de ser ignorado, el caso del «Hombre de los Lobos», que Freud había titulado «De la historia de una neurosis infantil», fue aclamado por los comentaristas. El más famoso y a la vez el más polémico de los pacientes de Freud, el «Hombre de los Lobos» —que era en realidad, como sabemos, el doctor Serguéi Pankejeff—, es el sujeto de la mejor de las cinco principales historias de casos de aquel. La suma de tratamientos que se le prodigarón no tiene parangón. Lo atendieron los psiquiatras más reputados del siglo XIX en Europa: Ziehen en Berlín y Kraepelin en Munich; a continuación, Freud; la paciente y discípula de este, Ruth Mack Brunswick; una paciente de Brunswick, Muriel Gardiner; Kurt Eissler, director de los Sigmund Freud Archives, y varios otros. En total, la sucesión de tratamientos y de atención profesional se extendió a lo largo de más de setenta y cinco años. Entre los ciento cincuenta, aproximadamente, comentarios pertinentes que he inventariado, este caso se propone como caballo de batalla a las escuelas más diversas, desde el psicoanálisis clásico hasta la teoría de las relaciones objetales, la psicología del yo (*ego-psychology*) y el psicoanálisis lacaniano.

Hoy estamos familiarizados con la imaginación desbordante de Freud y sus sueños de inmortalidad en el cambio de siglo, cuando le escribía a su amigo íntimo:

«¿Crees tú, por ventura, que en la casa alguna vez se podrá leer sobre una placa de mármol:

“Aquí se reveló el 24. julio 1895
al Dr. Sigm. Freud
el secreto del sueño”?».

En paralelo con esta rotunda glorificación del sueño de Freud, el «sueño de Irma», encontramos la portada de la clásica antología de Muriel Gardiner, que se lee como el lento despliegue de los créditos de un filme monumental:

«El “Hombre de los Lobos”
por el “Hombre de los Lobos”,
con
El caso del “Hombre de los Lobos”, de Sigmund Freud,
y
“Suplemento a la historia de la neurosis infantil de Freud,
1928”,
de Ruth Mack Brunswick,
prólogo de Anna Freud,
compilación, con notas, introducción
y capítulos
de Muriel Gardiner».

No cabe duda alguna de que este documental espectacular sobre el «Hombre de los Lobos» es único en los anales de la historia psicoanalítica y psiquiátrica.

A pesar de la importancia excepcional de este paciente, se desconoce gran parte de su historia clínica. A modo de ilustración, me limitaré a presentar una secuencia histórica. Después de un primer análisis con Freud, el «Hombre de los Lobos» volvió a consultarlo para emprender un segundo tratamiento. A fin de hacerle lugar, Freud terminó entonces de manera abrupta el tratamiento de la reputada analista Helene Deutsch, lo cual hundió a esta, por primera vez en su vida, en un estado depresivo, probablemente a raíz del sentimiento de rechazo que había experimentado. En 1926, Freud volvió a hacerla, al derivar al «Hombre de los Lobos» a su rival Ruth Mack Brunswick para proseguir el análisis. Brunswick, que tenía a la sazón veintiséis años, ya había estado en análisis con Freud durante cuatro años, período en el cual ella misma había atendido pacientes. A fines de 1926, tanto el «Hombre de

los Lobos» como Muriel Gardiner se analizaban con Brunswick; esta los presentó, ya que Gardiner quería aprender ruso. Mientras tanto, Freud analizaba a la vez a la propia Brunswick y a su marido, y asesoraba a la primera en el caso del «Hombre de los Lobos». La historia no se detiene aquí: Max Schur y su mujer fueron pacientes de Brunswick, y en 1928, mientras aún estaba en análisis con esta, Schur comenzó a officiar como médico de Freud, junto con su analista.

Además de los aspectos estrictamente estructurales de la patología del «Hombre de los Lobos», su complacencia caracterial constituyó un gran obstáculo en su primer análisis. El impacto negativo de ese rasgo de carácter se agravó, a nuestro juicio, debido a la obstinación de Freud en el uso de la sugestión. La vinculación entre esta dinámica de sugestión y complacencia y la presunta resolución del primer análisis nos permite advertir el grado de sumisión del paciente a su empedernido analista, quien, entretanto, cometía un grueso error al tratar de convencerse de que el material infantil estaba en proceso de elaboración.

La terminación forzada del análisis implicó una gratificación de las fantasías pasivas ligadas a la escena primordial del «Hombre de los Lobos», al mismo tiempo que hundió más a este en su complejo de castración. Hay una verdad parcial en la opinión diagnóstica del paciente cuando considera «haberse sometido de manera femenina a Freud, haberle dado un hijo —el sueño de los lobos y su análisis—, de modo que su cura se había visto en riesgo por una unión inconveniente y una gratificación mutua inapropiada». ¹ Podríamos incluso hablar de «fantasmaticación inducida por la interpretación, toda vez que el sueño, puesto en el centro del tratamiento, se convirtió en objeto de un ardor igual y una seducción recíproca». ² En

¹ Robert J. Langs, «The misalliance dimension in the case of the Wolf Man», en Mark Kanzer y Jules Glenn (eds.), *Freud and his Patients*, Nueva York: Jason Aronson, 1980, pág. 375.

² Serge Videman, «La bouteille à la mer», *Revue franç. Psychanal.*, 38(2-3), 1974, págs. 294 y 296.

cierto sentido, el paciente se batió en retirada hacia una segunda línea de defensa; su «falso yo» cómplice le brindó a Freud lo que este buscaba, y el resultado fue mantener intacta la «grandiosidad» infantil del paciente. Se trataba de una maniobra del falso yo, que «permitía allanar varios dilemas críticos y satisfacía el narcisismo presente en una y otra punta del diván».³

La interacción entre sugestión y complacencia se trasladó incluso a los intestinos. Frente a la interpretación según la cual, unos veinte años antes, había interrumpido el coito parental al defecar, la reacción del «Hombre de los Lobos» consistió en la producción de una «formación de síntoma pasajera» (pág. 117). ¿Tenía razón Freud al pretender que esos síntomas transitorios «corroboraban» su interpretación? ¿No testimoniaban, antes bien, una complacencia seductora aún más grande? También debemos preguntarnos, con todo el respeto debido a Freud, si este análisis de adulto no tenía las características de un análisis infantil, en el cual es preciso atribuir pensamientos y palabras al niño (pág. 37). Entre 1910 y 1914, ¿de quién eran los pensamientos, las palabras y los fantasmas dominantes en esa escena primordial interminable? Prisionero de su promesa de curar al «Hombre de los Lobos» de su constipación, Freud se engañaba por completo en lo concerniente a la aparente sumisión del paciente:

«. . . y tuve luego la satisfacción de ver disiparse su duda cuando el intestino empezó a “entrometerse” en el trabajo, y en el curso de unas pocas semanas recobró su función normal, durante tanto tiempo menoscabada» (pág. 112).

Lo que Freud no comprendía es que esa misma curación, lejos de ser permanente, había sido otro síntoma transitorio. Preocupado por confirmar sus propias ideas preconcebidas,

³ William W. Meissner, «The Wolf Man and the paranoid process», *Ann. Psychoanal.*, 5, 1977, pág. 68.

no sabía que estaba encerrado en sus fantasmas de omnipotencia y que era derrotado por el poder intestinal del «Hombre de los Lobos». Nos sorprenderá descubrir dos consecuencias de ese episodio: después del tratamiento, la obstinada constipación reapareció y el «Hombre de los Lobos» tuvo que seguir aplicándose enemas, por lo común dos veces por semana, durante el resto de su vida. Por otra parte, hacia el final de ese mismo tratamiento, el propio Freud experimentó problemas intestinales a lo largo de varios meses, que lo llevaron a realizar consultas médicas y someterse a una rectoscopia!

Pasemos ahora del abordaje temático a un abordaje más propiamente lingüístico de las razones en las que Freud fundaba su convencimiento. Veamos cómo se insertan esas razones en los diversos órdenes narrativos cuyas convergencias y divergencias exhiben una complejidad de carácter onírico. Está claro que la vida del «Hombre de los Lobos» no tenía un desarrollo lineal, como lo ponen de manifiesto, de manera muy contundente, el modelo particular de sus fijaciones libidinales, el proceso de *après-coup* {*nachträglich*, con posterioridad}, las progresiones y regresiones más o menos transitorias, o más o menos constantes, y la ambivalencia. La ambivalencia y las regresiones transitorias caracterizan también al tratamiento en lo que atañe a su desenvolvimiento específico, a lo largo del cual el «Hombre de los Lobos» siguió cambiando, en parte debido al levantamiento de la represión, en la medida en que el cambio dependía del descubrimiento de la historia de su vida pasada y su desarrollo. En definitiva, había ambivalencia con respecto a las ambivalencias y los síntomas transitorios que surgían en el abordaje clínico de esa misma sintomatología.

Sin embargo, a través de esa jungla de nudos y rodeos en medio de rodeos, Freud persistía con obstinación en su esfuerzo por detectar aquello que de alguna manera pudiese calificarse como desarrollo lineal. En su intento permanente de

restablecer mediante la clínica la secuencia cronológica, Freud trató de hacer retroceder la experiencia de la escena primordial hasta la edad de seis meses, y en varias oportunidades se inclinó a adelantar un año la cronología de la infancia. Empero, hay que señalar que el hilo conductor de su investigación clínica se orienta constantemente en función de tres puntos de referencia: un prototipo, sus sustitutos y las lagunas en la sucesión de estos. Esta tríada nos habilita a comprender que, para Freud, la historia del paciente y el texto de esa historia están globalmente marcados por la identificación femenina y la castración. Con ello queremos decir que no sólo el texto del paciente gira en torno a la castración, sino que la naturaleza misma de ese texto —sus lagunas— repite el vacío que Freud tuvo que llenar tan a menudo, así como había completado la escena primordial con detalles de tiempo y espacio. De manera aún más oculta, como podemos desenmascararlo, el tema de la castración tuvo consecuencias sobre las reacciones e interacciones de Freud y su paciente, sobre la conducción del tratamiento y su elaboración textual, sobre los fantasmas de autofecundación del propio Freud —tan relevantes en su vida y en su trabajo— y, por último, también sobre la lectura del texto y el recibimiento que le brindó la comunidad psicoanalítica.

Desde sus primeros escritos, Freud está constantemente a la búsqueda de las fuentes del Nilo (*caput Nili*), o de la etiología de las neurosis, y, en general, del modelo o prototipo de cada fenómeno psíquico (para designar el modelo o prototipo utiliza con frecuencia la palabra alemana «*Vorbild*»). A decir verdad, toda la teoría de las relaciones objetales se funda en la noción de prototipo, como, por ejemplo, en esta lapidaria fórmula clásica: «*Die Objektfindung ist eigentlich eine Wiederfindung*» {«El hallazgo [encuentro] del objeto es propiamente un reencuentro»}. En la línea del modo freudiano de pensar, la historia del «Hombre de los Lobos» rebosa de esfuerzos por redescubrir el *Vorbild*. Así, la elección de la niña era una elección de objeto modelo (pág. 54); el padre de Ser-

guéi era un modelo admirado (pág. 57); la escena primordial era un modelo de la satisfacción que el niño esperaba de su padre (pág. 74); la historia del abuelo era un modelo para el sueño traumático de los lobos (pág. 81); el padre era la imagen primordial (*Urbild*) de todos los tullidos (pág. 103); la hostilidad de Serguéi para con Dios había hallado su prototipo en la hostilidad al padre (págs. 101-2); la estimulación de la mucosa intestinal por las heces era la precursora (*Vorläufer*) de la estimulación fálica de la mucosa vaginal (pág. 121), y, finalmente, la defecación del niño era un prototipo de la castración (págs. 121-2).

Más allá del prototipo está el «sustituto», la persona «sustitutiva», términos que van puntuando el texto de Freud y respecto de los cuales bastará con mencionar unos pocos ejemplos. El «Hombre de los Lobos» era para la ñaña un sustituto de su hijo muerto (pág. 43); el lobo era el primer sustituto del padre (pág. 64); los objetos de amor de Serguéi eran personas sustitutivas (*Ersatzpersonen*) de su hermana (pág. 52); el primer sustituto de la madre era la ñaña, y todos los objetos de amor ulteriores eran sustitutos de esta última (pág. 132); el tótem era el primer sustituto del padre, y Dios fue con posterioridad otro de sus sustitutos (pág. 155); por último, la actitud ambivalente en relación con todos los sustitutos paternos era la característica de la vida y el tratamiento del «Hombre de los Lobos» (pág. 64).

En esta secuencia prototipo-sustituto, Freud se topaba frecuentemente con una laguna (*Lücke*), un estado de incompletitud (*Unvollständigkeit*) o algo que parecía faltar (*fehlen*). Si recordamos que las lagunas simbolizan en los sueños el aparato genital femenino, nos veremos inclinados a seguir atentamente la preocupación de Freud respecto de ello y su tendencia a colmarlas en el transcurso de esta célebre historia de caso. De modo tal, sostiene que el inconveniente de estudiar la neurosis infantil a través del caso de un adulto radica en la fragmentación y los defectos correspondientes en la exposición (pág. 144); que nuestro conocimiento del desarrollo de

la primera infancia del «Hombre de los Lobos» nos permite llenar (*ausfüllen*) las lagunas de su sueño traumático (pág. 67); que recuerdos accesibles ayudan a colmar las lagunas en el episodio de Grusha (pág. 129 y nota de pág. 153); por otro lado, que un niño llena las lagunas de su verdad individual recurriendo a la vivencia filogenética (pág. 136). Y al final, en dos oportunidades, Freud nos hace notar la naturaleza lagunosa del saber psicoanalítico (págs. 150 y 159: *lückenhaft* y *Lücke*, respectivamente).

A pesar de sus esfuerzos de observación y demostración, había una laguna esencial, un vacío demasiado profundo como para que Freud pudiese llenarlo: el agujero de la castración. Percibimos la idea de un límite y un fin en una obra de los ultimísimos años de la vida de Freud: «Análisis terminable e interminable». En ella se dice, en efecto, que con el famoso complejo de castración hemos tocado el fondo y, por consiguiente, nuestras actividades han llegado a un fin,⁴ afirmación estratégicamente situada en el último párrafo del artículo. Volvamos de ese punto final al caso del «Hombre de los Lobos» y la tesis capital de que el material del análisis pone en evidencia una condición que el sueño debe «satisfacer» o, como se lee en alemán, «llenar» («*erfüllen*»): «tenía que ser idónea para fundamentar el convencimiento [*Überzeugung*]* en la existencia de la castración» (pág. 68). El «convencimiento», una palabra cuya raíz alemana, «*zeugen*», quiere decir a la vez «ser testigo» y «procrear», justamente las dos acciones de la escena primordial: el testimonio del niño y el coito genitor de los padres.

A los efectos de demostrar hasta qué punto es Freud consciente de la dualidad semántica que anida en la raíz de la palabra «*Überzeugung*», veamos, ante todo, un pasaje del caso del

⁴ El texto de Freud es el siguiente: «A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la “roca de base” y, de este modo, al término de su actividad» {(1937c), *AE*, 23, pág. 253}.

* {La inserción entre corchetes es de P. J. Mahony.}

«Hombre de las Ratas» {(1909*d*), *AE*, 10, pág. 182, *n.* 12}, escrito en 1909:

«Todavía en nuestra lengua, quien da fe de algo ante el tribunal se llama “Zeuge” {“testigo”}, de acuerdo con la parte que el varón desempeña en el acto de la reproducción {“zeugen”, “procrear”}; y ya en los jeroglíficos, “testigo” es escrito con la imagen de los genitales masculinos».

Un año después, casualmente el mismo año en que emprendió el análisis del «Hombre de los Lobos», Freud agregó, durante una reunión celebrada en la Sociedad Psicoanalítica de Viena:

«La palabra “testigo” se representa mediante la imagen del órgano genital masculino. El hecho de que tenga que haber dos hombres para prestar testimonio puede muy bien deberse a que un hombre con un solo testículo no es capaz de engendrar».

En los cinco primeros capítulos, «De la historia de una neurosis infantil» muestra la magnitud de la preocupación que la escena primordial despierta en Freud: en ningún otro lugar del conjunto del corpus freudiano encontramos un uso tan frecuente del verbo «überzeugen» (alrededor de veinte veces en total, un promedio de una aparición cada tres páginas). La coincidencia entre esa frecuencia y la retórica del caso es notable. Como nunca antes, Freud deja a un lado su estilo demostrativo en beneficio de la retórica de la persuasión, un estilo que, más que tender a demostrar o ilustrar, procura convencer. Sin embargo, ni el género mismo ni lo inverosímil de su contenido pueden garantizar que ciertas huellas mnémicas no hayan sobredeterminado el deseo de «convencer». Ese término apenas aparece, por ejemplo, en la fábula tendenciosa, calificada de histórica, de *Moisés y la religión monoteísta*, trabajo en el cual Freud se pierde como nunca en una multi-

tud de suposiciones. En el caso del «Hombre de los Lobos» hay un vínculo entre un tipo de retórica idónea para convencer y la doble significación de *zeugen*: ser testigo y copular, implícitamente presente en aquel término nodal, *Überzeugung*. De modo recíproco, *Überzeugung* estaba doblemente inscripto en la escena primordial y dictó la continuación: movía a Freud el impulso de convencer de sus retoños a su paciente y sus lectores.

Habida cuenta de que la actividad sobredeterminada de convencer está en continuidad con el contenido de la escena primordial, podemos entender la repetición de *Überzeugung* como un *verbalizing out*, el efecto de una compulsión de repetición y una descarga lexicales. Si *überzeugen* se desarrollara en una proposición, podríamos comprender que el verbo se desliza simultáneamente dentro y fuera del sujeto gramatical y el objeto.

Para volver al «Hombre de los Lobos», hemos oído decir que su patología tenía su origen en la escena primordial y que se manifestaba como fobia y luego como neurosis obsesiva. Al igual que la escena primordial, la neurosis obsesiva extiende su sombra sobre los elementos lexicales, de manera tal que el texto esté puntuado de retoños que excluyen la implicación de Freud y su interacción con Serguéi. Así, «convencer», palabra nodal de la escena primordial, es contrarrestada por los efectos de la neurosis obsesiva. Por ejemplo, Freud escribe varias veces que los hechos lo obligan (*nötigen, aufdrängen*) o nos obligan a creer, sospechar, dudar, etc. Otro vínculo entre la escena primordial y la neurosis obsesiva se refleja en el estrecho lazo semántico entre sus retoños en la exposición: «convencer» y «obligar». Sumadas a los sinónimos de «obligar», el hallazgo de palabras como «seguramente», «creer» y «sospechar», aunque característico del estilo general de Freud, cobra una importancia semántica adicional, en cuanto ellas constituyen el contrapunto de la duda compulsiva descripta en el informe. La teoría original de Freud y la reconstrucción que este hace de la escena primordial pueden relacionarse con su

propia fantasía de autofecundación y su interés en la prioridad científica. En el mito traumático pesadamente investido de la escena primordial, él es, en diversos niveles, el creador de la suya: engendra la escena, es su testigo, y de manera repetitiva impregna con ella a su paciente, trata de «convencerlo» de su construcción o de su creación.

Sigamos ahora a Freud y su *leitmotiv* de *überzeugen* a través de los primeros cinco capítulos, centrados en la escena primordial. Un análisis de la neurosis infantil durante la infancia del sujeto da resultados más convincentes (pág. 37), aunque sea menos instructivo. En el caso presente, los lectores pueden tener el «convencimiento», estar «convencidos» (*überzeugt*, pág. 40), de que el relato es objetivo, por más que parezca increíble. Cualquiera que haga a un lado sus «convencimientos previos» (pág. 41) podrá descubrir más sobre este tipo de cosas. No hay manera alguna de dar cabida al «convencimiento» (pág. 42) resultante de la cura analítica; los análisis de esta índole se publican no para «producir convicción» en el escéptico (*idem*), sino más bien para aportar nuevos elementos a quienes ya se han «procurado convencimientos» (*idem*). «Nunca logré convencerme» (pág. 52) de la teoría de la voluntad de poder de Adler, y este caso me permite «mantener mis convicciones» (*idem*). A poco de iniciado el tratamiento, el paciente contó un sueño y compartió bastante rápidamente «mi convencimiento» de que las causas de su neurosis infantil estaban detrás de esa pesadilla (pág. 64). La «convicción» de la realidad de las historias del abuelo es, sin duda, diferente de la convicción de la realidad en el sueño (pág. 65), y estaba calculada para «fundamentar el convencimiento» en lo concerniente a la realidad de la castración (pág. 68). En definitiva, el sueño se basaba en la escena primordial de la que el niño había sido testigo (*Zeuge*, pág. 70). Cabe dudar de que se pueda hallar un procedimiento capaz de llevar al campo de la conciencia tales detalles de manera «convinciente» (pág. 71). El análisis revela, sin embargo, que para el soñante de la escena primordial la novedad fue «el conven-

cimiento de la efectiva realidad de la castración» (pág. 79). Permítanme repetirlo: cabe dudar de que un procedimiento cualquiera pueda hacer conscientes de manera «convinciente» los detalles de una escena semejante (pág. 82), no obstante lo cual quien lleve un análisis a niveles infantiles «se convencerá» (pág. 83) de esa posibilidad. Los pacientes mismos se forman el «convencimiento» de las escenas primordiales en virtud de su recurrencia en los sueños (pág. 86), «un convencimiento» que no es inferior al que se basa en el recuerdo (*idem*), en tanto que los detractores del psicoanálisis atribuyen dicho «convencimiento» a la sugestión del terapeuta (*idem*). En lo que se refiere al propio «Hombre de los Lobos», debemos admitir que la observación de la copulación durante su infancia lo convenció de que la castración puede, en efecto, ser real (pág. 92).

Llegados a este punto en nuestras consideraciones, detengámonos un momento para examinar lo que hemos hallado, en una perspectiva más vasta. Puesto que Freud está amenazado por la falta de pruebas de sus hipótesis y por las lagunas (un retoño de la castración), apela a sus propias fantasías preconcebidas para sostener el convencimiento en lo atinente al doble aspecto, copulatorio y voyerista, de la escena primordial. El hecho de que su principal historia de caso haya sido apenas cuestionada, hasta época reciente, en los círculos psicoanalíticos da testimonio (etimología: *testis*) de la ansiedad institucional en lo referido al vacío y las lagunas: las lagunas en la historia de caso de Freud y el vacío, la castración dejada por su muerte, a menudo compensada por una aceptación integral, sobrecompensatoria, de su obra. Dado que el proceso psicoanalítico implica a la personalidad del investigador, y puesto que la disciplina misma emana de la estatura imponente de la personalidad de Freud, los analistas suelen reaccionar con angustia ante la idea de un posible desacuerdo con el padre todopoderoso. Sin embargo, habida cuenta de nuestro compromiso psicoanalítico con la verdad, deberíamos reconocer francamente el hecho histórico de que, castrados a la

vez por el colosal poder personal de Freud, por su genio, por su facilidad de exposición y por sus sucesores erigidos en censores voluntarios, generaciones de analistas se han sometido —muchas veces con complacencia, como el «Hombre de los Lobos»— a ciertas interpretaciones de Freud que superan lo posible y lo real.